

## Reseñas de libros

### **La dinámica social de los grupos cazadores recolectores del Centro Sur pampeano durante el Holoceno tardío**

*Estructura demográfica, estilo de vida y relaciones biológicas de cazadores recolectores en un ambiente de desierto. Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de la Pampa, Argentina).* Leandro H. Luna. 2008. BAR International Series 1886. Archaeopress, Oxford, Reino Unido. 363 pp. ISBN 9781407303666.

Reseña de Valeria Bernal. División Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata. E-mail: bernalv@fcnym.unlp.edu.ar

Los estudios orientados a evaluar modelos acerca de la dinámica social de los grupos humanos del pasado mediante el empleo de evidencia esquelética arqueológicamente contextualizada son desarrollados en el marco de la bioarqueología. Dentro de este área de investigación los enfoques osteobiográfico y biocultural han resultado vías fructíferas para dar respuesta a preguntas vinculadas con la salud-nutrición, historia poblacional y estilo de vida. En Argentina estos estudios han experimentado una rápida y continua expansión desde la década de 1980 que se ve reflejada en el incremento del número de presentaciones a congresos, así como en el desarrollo de tesis de licenciatura y doctorado, poniendo de manifiesto la consolidación de diversas líneas de investigación en el campo de la bioarqueología.

En este contexto el libro escrito por Leandro H. Luna, basado en su trabajo de tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aborda el estudio de la demografía, estilo de vida y relaciones biológicas de las poblaciones del área a partir del análisis de restos óseos humanos procedentes del sitio de entierro Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa). El trabajo discute un conjunto de hipótesis formuladas con base en evidencia arqueológica acerca de la dinámica social de los grupos cazadores recolectores que habitaron el centro sur pampeano, particularmente la subregión Pampa Seca, durante el Holoceno tardío.

En líneas generales el modelo plantea que “durante el Holoceno tardío se generó un aumento de la demografía y de la complejidad en la interacción social que produjo situaciones de inestabilidad social, paralelamente a la implementación de una intensa red de interrelaciones entre etnias de diferentes procedencia, motivadas por lazos comerciales, parentales, alianzas políticas y matrimoniales”.

Con el fin de discutir las hipótesis mencionadas el autor describe, en primer lugar, las características medioambientales del área de estudio, detallando tanto aspectos climáticos, hidrológicos y geológicos, como de las especies vegetales y animales presentes (capítulo 2). Asimismo, incluye información paleoambiental disponible para el Holoceno medio y tardío. Entre estos aspectos se resaltan aquellos factores vinculados a las condiciones de preservación del registro bioarqueológico del sitio, así como los recursos disponibles que condicionaron las estrategias de movilidad e hicieron del área un espacio apto para la concentración de poblaciones humanas.

En el capítulo siguiente (capítulo 3) realiza una síntesis de los antecedentes arqueológicos y bioarqueológicos de las subregiones Pampa Húmeda y Pampa Seca, remontándose al comienzo de las investigaciones a fines del siglo XIX. De manera acertada, el autor no se limita a efectuar una revisión temporalmente organizada de las contribuciones en el área de estudio, sino que retoma las principales problemáticas y enfoques teórico-metodológicos que caracterizaron cada período. A la luz de este análisis es posible reconocer el inicio tardío de los estudios arqueológicos en la Pampa Seca -en relación con los realizados en el litoral atlántico pampeano-, que comenzaron de forma sistemática recién a mediados de la década de 1970. Los análisis bioarqueológicos han sido aún más escasos, principalmente como consecuencia del reducido número de restos óseos humanos recuperados con anterioridad a las investigaciones desarrolladas en la década de 1980 en la localidad arqueológica Tapera Moreira y el área de Lihué Calel.

Debido a estas particularidades del registro bioarqueológico del área, el capítulo 4 está dedicado a

describir en detalle el sitio Chenque I. Este cementerio, reutilizado por un lapso de 700 años (entre 1050 y 320 años AP), es caracterizado como una estructura funeraria conteniendo múltiples entierros que presentan una alta diversidad de modalidades de inhumación -entierros primarios, secundarios y disposición- y material cultural asociado.

El capítulo 5 expone el marco conceptual enfatizando en la perspectiva biocultural y el materialismo cultural como aproximaciones útiles para interpretar el registro bioarqueológico en estudio. Estas perspectivas, en conjunto, permiten comprender las prácticas sociales y las relaciones de las poblaciones con su ambiente, que habrían resultado en los patrones de mortalidad, salud y actividad observados en la muestra. La realización de tales inferencias a partir de los restos esqueléticos se basa en entender el tejido óseo y la dentición como sistemas abiertos y dinámicos que se modifican en respuesta al contexto socioambiental (capítulo 6).

Una parte sustancial del libro se dedica a presentar los análisis efectuados a fin de establecer el tamaño y composición, en términos de sexo y edad, de la muestra recuperada. En cada uno de estos capítulos (7-10) se realiza una descripción detallada tanto de métodos cualitativos y cuantitativos clásicos como de métodos novedosos para el análisis de individuos adultos y subadultos, y se discuten los alcances, limitaciones y posibles sesgos que podrían introducir, con especial referencia a la muestra en estudio. Es destacable el gran esfuerzo realizado por maximizar la información obtenida a partir de una muestra ósea que presenta altos niveles de fragmentación, baja preservación, desarticulación y mezcla de elementos óseos.

El perfil de mortalidad obtenido se caracteriza por la alta representación de individuos subadultos menores de 3 años, y de adultos entre 20 y 40 años, mientras que la frecuencia de individuos en el rango etáreo de 3 a 20 años es muy baja. Asimismo, no se observan sesgos por sexo al considerar la muestra total, aunque en los subadultos de 0-1 años se destaca una mayor frecuencia de individuos femeninos. El autor plantea, a partir de estos resultados, la existencia de prácticas sociales de control demográfico como el infanticidio indirecto derivado de una valoración preferencial de los individuos masculinos. Tales prácticas serían consistentes con la disminución de la movilidad y el aumento de la presión poblacional hacia el Holoceno tardío. En el mismo sentido, discute la presencia en el sitio de individuos jóvenes asociados a puntas de

proyectil que indicarían el surgimiento de situaciones de violencia interpersonal en las poblaciones de la región. La ausencia de prácticas inhumatorias diferenciales según la edad de los individuos reforzaría, según el autor, la idea de uso comunal del sitio para estrechar lazos sociales ya que se habría pretendido inhumar allí a todos los individuos.

Sobre la base de indicadores de estrés metabólico y funcional el autor propone analizar el nivel de estrés y calidad de vida, así como las actividades físicas cotidianas y los niveles de demanda mecánica que caracterizarían a las poblaciones de cazadores-recolectores del área (capítulo 11). La baja prevalencia de hipoplasias del esmalte dental, hiperostosis porótica y criba orbitalia y la marcada expresión del dimorfismo sexual permitieron inferir que los individuos que conforman la muestra estuvieron expuestos a bajos niveles de perturbación metabólica. Asimismo, la baja proporción de artritis y extesoexostosis indicaron una escasa exigencia articular y muscular la que se vincula con posibles desplazamientos a grandes distancias y actividades relacionadas con la confección de cestos, textiles y/o amasado de cerámica.

Finalmente, el autor aborda el estudio de las relaciones biológicas en base al análisis de variables métricas dentales. En particular, la hipótesis a evaluar señala que las relaciones de interacción social evidenciadas por la presencia de material cultural procedente de regiones geográficas distantes presenta una correspondencia con los grupos poblacionales representados en el cementerio Chenque I. Dado que los análisis realizados se basaron en un tamaño muestral reducido resultan aún de carácter exploratorio y, por lo tanto, esta línea de investigación requerirá mayor atención en el futuro.

El trabajo de Leandro H. Luna es el producto de un esfuerzo sostenido en el tiempo, perseverante y paciente por avanzar en el conocimiento de la dinámica de las sociedades prehispánicas de la Pampa Seca a partir del análisis de un conjunto óseo complejo en términos de sus condiciones de preservación, grado de mezcla y desarticulación. Sin duda constituye un verdadero punto de inflexión en las investigaciones del área al aportar un conjunto significativo de datos que permitirá realizar comparaciones a diversas escalas témporo-espaciales, estimulará la discusión y abrirá múltiples vías para el desarrollo de futuras líneas de investigación.

*Estructura de edad y sexo en guanaco. Estudios actualísticos y arqueológicos en Pampa y Patagonia.* Cristian Ariel Kaufmann. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. 2009. 315 pp. ISSB. 978-987-1280-12-4.

Reseña de *Luis Alberto Borrero*. CONICET, IMHICIHU. Saavedra 15, 5to (1083). Buenos Aires, Argentina. E-mail: laborrero2003@yahoo.com

El trabajo de Cristian Kaufmann está muy bien diseñado y brillantemente realizado. Está basado en observaciones tafonómicas realizadas en el predio Cinco Chañares, Río Negro. El estudio actualístico de base es, ante todo, una contribución de primera clase en generación de muestras en perspectiva naturalista. Luego, a partir de una colección de referencia bien elegida, recolectada y estudiada, le fue posible avanzar sobre la discusión de parámetros fundamentales para el estudio de restos óseos de guanacos arqueológicos. Lo hizo desde una posición privilegiada, privilegio ganado a pulso a partir de sus innumerables campañas de estudio actualístico y semanas de detallado registro y análisis. Sobre esa base aplicó las metodologías adecuadas para los objetivos planteados y pudo construir metodologías confiables para el estudio de conjuntos faunísticos conformados o dominados por restos de guanacos. Dada la amplia distribución de este camélido, se trata de una contribución útil para la mayoría de los arqueólogos que trabajan en América del Sur.

Para desarrollar su trabajo Kaufmann ha seleccionado aquellos marcadores más requeridos -por faltantes- en el estudio de arqueofaunas. Superficialmente se trata de indicadores de sexo y edad -ya de por sí muy importantes-, pero el tratamiento va mucho más allá para discutir perfiles de mortalidad y analizar los criterios con que se privilegia la importancia de los marcadores de edad en el análisis de conjuntos arqueológicos. Este estudio, por otra parte, responde a algunas necesidades de la tafonomía, como la planteada por Marean (1995) acerca de la discusión arqueológica de los perfiles de mortalidad. Examina la clásica distinción entre perfiles atricionales y catastróficos, y también considera el modelo de "animales maduros" de Stiner (1990), siempre preguntándose por la visibilidad arqueológica de los mismos. Usa series dentales completas y saca ventaja del análisis de dientes aislados y afina el cronograma de fusión epifisaria. Enfatiza que la comparación de los resultados de ambos métodos entrega información acerca de los procesos de formación involucrados. A esto se agrega un capítulo sobre determinación de sexo, cuyos resul-

tados también pesan a la hora de interpretar perfiles de edad. En general su discusión del aumento de MNIs arqueológicos al considerar dientes sueltos constituye en sí misma una brillante conclusión tafonómica, que se suma a las discusiones acerca de significados de daños, edades y otros marcadores para la discusión arqueológica. La extensión de los significados al campo de las posibles estrategias de caza utilizadas define la importancia del estudio.

Los resultados son excelentes, ya que mediante la aplicación a casos concretos de las armas metodológicas desarrolladas, demuestra plenamente la utilidad y alcances de sus aportes. La aplicación a los sitios Paso Otero 1 y Nutria Mansa 1 constituye un perfecto ejemplo de los alcances y utilidad de la metodología propuesta. Por ejemplo, en el sitio Paso Otero 1 se reconocen muchas más crías a través de la fusión epifisaria que de los dientes, lo que se relaciona con la acción hídrica allí reconocida, que transporta diferencialmente restos de crías (p. 276). En cambio en el sitio Nutria Mansa 1, probablemente en relación con una alta fragmentación y sesgo por destrucción diferencial (p. 277), las crías están mejor representadas por los dientes. Esto muestra con absoluta claridad que no existe una fórmula para realizar estos trabajos y que sin la capacidad de diagnosticar las circunstancias que envuelven a cada caso, será vano todo intento de análisis tafonómico. Este es un mensaje muy importante en un medio en el que muchas veces se tienen pocas dudas tafonómicas, las que suelen ser calmadas con simples referencias a un escaso número de marcas de carnívoros o a estadios de meteorización bajos. Kaufmann, sin necesidad de decirlo con estas palabras, está destacando que existen variados ángulos y sutilezas que deben ser tenidas en cuenta en el análisis tafonómico.

Algunas de las observaciones atañen a un grave problema en tafonomía actualística, que es la dificultad para captar ciclos climáticos u otros que escapan a los tiempos de observación. En otras palabras, el problema de los análogos del largo plazo. Sólo el ingenio para combinar inferencias con observaciones, usando marcadores tafonómicos maduros -como meteorización, abrasión, etc.- permite avanzar en esta dirección. Es el viejo problema de no disponer de información actualística para comprender plenamente el proceso de extinción -o en el campo arqueológico-etnoarqueológico- el proceso de migración, porque no se han documentado exhaustivamente procesos completos de extinción o de migración. El reconocimiento de com-

ponentes inferenciales es importante, como lo es el carácter de procesos que exceden los ciclos tratables de aquella manera. En última instancia, se trata de la calibración de la información analógica. Para esta tarea debe resaltarse la importancia de lo que Marean (1995) llamó tafonomía comparativa.

Al reconocer que "las causas de muerte y los perfiles de mortalidad registrados en este estudio, así como la tasa de depositación de guanacos y el efecto de los carnívoros sobre el conjunto óseo reflejan la dinámica ecológica actual del paisaje, que es muy distinta a la que prevaleció durante el Pleistoceno final y Holoceno en la Patagonia" (p. 270), el estudio de Kaufmann configura uno de los mejores aportes conocidos de una tafonomía regional. Escribe el autor, "Por lo tanto, se llegó a la conclusión que en la primera observación los mismos se encontraban enterrados y con el advenimiento de las nuevas precipitaciones, las cuales habían sido inusualmente torrenciales, los huesos habían resurgido a la superficie por la erosión hídrica" (p. 172). Esta sensibilidad a los cambios en el largo plazo lo lleva a destacar la necesidad de continuar apuntando a trabajos "en una escala regional y temporal amplia" (p. 283).

Nunca resultó sencillo transmitir la necesidad de los tafónomos de comprender procesos que no estuvieron vigentes en los tiempos de formación de los conjuntos que les interesan primordialmente. Por esa razón en particular interesa la información que ofrece este libro sobre la suerte de conjuntos producidos recientemente por caza furtiva, por animales enredados en alambres, o cazados por pumas. En especial porque en su análisis de tafonomía regional quedan muy claros los alcances de esta información para nuestra comprensión de conjuntos del pasado. Todo esto sin olvidar la función primaria que estos estudios han tenido, al ayudar a Kaufmann a construir instrumentos metodológicos de primera línea. Sólo el reconocimiento de toda la gama de procesos, actuales y fósiles, permitirá una tafonomía incisiva. Destaco el enorme aporte de este libro en ese sentido.

Finalmente, aunque parezca raro en el siglo XXI, aún existen colegas que no "creen" que la preservación diferencial es un problema -ya sea porque lo dicen o ya sea porque trabajan como si ese fuera el caso-, o que piensan que los controles de estos temas son sencillos. El estudio desarrollado por Kaufmann del cambio en el NMI al considerar también los dientes aislados (p. 275) es una buena prueba de que será mejor prestar atención a este tema. A la vez, nos muestra

que el problema no es sencillo, pero que no por ello es intratable.

No se debe dejar de mencionar que la introducción de María A. Gutiérrez aclara, mucho mejor que este comentario, los objetivos y resultados principales contenidos en este libro. Tiene a su favor que lo hace desde el interior de un brillante equipo tafonómico que, trabajando bajo su dirección en el INCUAPA, produce resultados fascinantes y útiles. Este libro se inscribe dentro de esa tradición, y deberá estar en su laboratorio de Arqueozoología, en su biblioteca o en su mochila. Si le interesan los guanacos y aún no lo tiene, ¡corra!

#### REFERENCIAS CITADAS

- Marean, C.  
1995 Of taphonomy and zooarchaeology. *Evolutionary Anthropology* 4: 64-72
- Stiner, M. C.  
1990 The use of mortality patterns in archaeological studies of hominid predatory adaptations. *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 305-351.

*Consumo y representación en el sur de valles Calchaquíes (Noroeste argentino). Los Conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* María Fabiana Bugliani. *BAR International Series* 1774. 2008. John and Erica Hedges Ltd., Oxford, Reino Unido. 174 pp. ISBN. 978 1 4073 0215 7.

Reseña de *María Mercedes Podestá*. INAPL, Buenos Aires, Argentina. E-mail: mercedespodesta@yahoo.com

El número 2 de *South American Archaeology Series*, serie editada por Andrés Izeta, está dedicado al trabajo de una investigadora argentina. Esta publicación es un espacio consagrado exclusivamente a la arqueología de Sudamérica, inaugurado dentro de la serie internacional *British Archaeological Reports International Series* (BAR). Como el mismo editor lo expresa, esta serie brinda una oportunidad única en cuanto amplía la visibilidad internacional de trabajos de arqueología sudamericanos. Este nuevo número ofrece la ocasión a María Fabiana Bugliani para volcar los resultados de su tesis doctoral que se enmarca en los valles calchaquíes del Noroeste argentino.

En 170 páginas la autora realiza un estudio de las expresiones estilísticas de las sociedades aldeanas



agro-pastoriles que habitaron el sur de los valles calchaquíes durante el primer milenio de la era cristiana. Específicamente plantea el estudio de los conjuntos cerámicos, tanto de tipos finos como ordinarios, de sitios arqueológicos ubicados en el valle de Santa María, la falda occidental del Aconquija y el valle del Cajón. En relación con lo anterior, lleva a cabo un análisis estilístico e iconográfico de las representaciones presentes en el material cerámico, tanto de fragmentos como de piezas enteras provenientes de colecciones museísticas. El objetivo general que guía la investigación es el de identificar pautas de consumo diferencial de representaciones estilísticas de los conjuntos cerámicos estudiados dentro del marco de la dinámica social de las comunidades formativas (temporalmente ubicadas entre los 500 aC y los 900 dC) asentadas en el Sur de los valles Calchaquíes.

Este amplio objetivo es resuelto en forma exitosa por parte de Bugliani. Su trabajo paciente, metódico y de amplio rigor científico está avalado por un equipo de investigación con dilatada experiencia en este sector de los valles calchaquíes. El libro se inicia con un planteo general donde la autora da cuenta de los objetivos de su investigación y plantea las hipótesis que guían su trabajo. Posteriormente, Bugliani aborda los aspectos teóricos que enmarcan su investigación. En el capítulo 2 se reseñan los planteos relacionados con el consumo de bienes y el rol de la cultura material en la dinámica de los procesos sociales. En el capítulo 3 se analiza en profundidad el concepto de estilo desde las primeras acepciones normativas de la arqueología tradicional hasta las de la arqueología evolutiva, pasando por otras propuestas como las del estilo como identidad, como expresión de la interacción social, el estilo a través del concepto de isocrestismo, entre otras. En el capítulo 4 la autora vierte sus propias ideas sobre la cuestión estilística y explicita la metodología que guía el análisis de los conjuntos cerámicos. Esta incluye la identificación del motivo, por un lado, que consiste en la unidad mínima identificada en el análisis de la decoración de una pieza y el conjunto de motivos, por el otro, que conforma el repertorio decorativo en su totalidad. A partir de esta definición la autora sistematiza los elementos decorativos presentes en el conjunto de piezas estudiadas. El planteo metodológico también envuelve la conformación de "grupos morfológicos generales" que incluyen: cuencos, escudillas, vasos y jarros, ollas y tinajas y, por último, cantaros.

En el capítulo 5 la autora realiza una rápida mirada por los sitios arqueológicos seleccionados a través de una descripción sintética del espacio geográfico, los antecedentes de investigación, el tipo de sitio, los fechados radiocarbónicos que permiten emplazar a cada uno de los sitios en una escala temporal. De esta manera describe los sitios arqueológicos que son objeto de su investigación: Loma Alta (falda occidental del Aconquija), Yutopíán (valle del Cajón), Bañado Viejo y una tumba de la localidad de Lampacito (ambos en el valle de Santa María). Las colecciones museísticas estudiadas incluyen la porción de la colección Muniz Barreto (Museo de La Plata) recuperada en los cementerios de las localidades arqueológicas del Oeste del Aconquija. El minucioso trabajo de Bugliani se expresa en la suma total de la muestra analizada que asciende a los 18.085 fragmentos y 54 piezas enteras.

El grueso de la información se concentra en los capítulos 6 al 10, en donde la autora describe en forma pormenorizada a cada uno de los sitios atendiendo la distribución de los materiales cerámicos en los distintos espacios del contexto doméstico a fin de determinar pautas de consumo. Bugliani hace un detalle de los materiales cerámicos hallados en los conjuntos habitacionales de Loma Alta (capítulo 6), atendiendo específicamente a las técnicas decorativas y a los recursos compositivos y estilísticos seleccionados. A continuación, en el capítulo 7, se ocupa específicamente del consumo doméstico del mismo sitio. El capítulo 8 se concentra en el sitio Yutopíán y en su conjunto cerámico, describiendo los recursos decorativos y compositivos y estableciendo la distribución de los tipos cerámicos en las distintas estructuras excavadas. El 9 se refiere al consumo doméstico del mismo sitio. En el capítulo 10 describe los materiales cerámicos de Bañado Viejo en el valle de Santa María. El 11 aborda el estudio de los conjuntos cerámicos procedentes de contextos funerarios estudiados y revisa la escasa información publicada respecto a otros contextos funerarios Formativos en la región. En este apartado se abordan métodos de análisis estadísticos de los conjuntos que permite prescindir de consideraciones intuitivas, frecuentes en los análisis tradicionales. Llegando al final de la obra, el penúltimo capítulo (12) se detiene en la representación de tipo figurativo presente en la muestra estudiada que lleva a la autora a aproximarse a ciertas categorías culturales y simbólicas. Bugliani concluye que la representación figurativa es característica de los contextos funerarios y que, salvo algunas excepciones (sitio Yutopíán), no aparece en recintos y patios de estructuras domésticas, de allí que exprese un consumo

diferencial de la misma. Por último, en el capítulo 13 se comentan y discuten los resultados obtenidos y se llega a las conclusiones finales. El libro se enriquece con la presencia de 113 ilustraciones, gran parte de ellas representan los motivos decorativos descriptos y las formas cerámicas, y de 21 tablas que compendian la información vertida.

En términos generales, y para concluir, la obra de Bugliani alcanza exitosamente sus objetivos al explicar el consumo de las representaciones y de los recipientes portadores de las mismas en los contextos aldeanos del Sur de los valles Calchaquíes, a partir del análisis de los estilos que son considerados como una práctica social. La autora, por un lado, logra identificar y analizar los repertorios de diseños e imágenes presentes en la cerámica y, por el otro, establecer cuáles fueron las reglas y configuraciones que se utilizaron para diseñarlas. De esta manera deja, de manera clara y precisa, un camino abierto para el conocimiento de las prácticas estilísticas, de los conjuntos cerámicos que circulaban y del acervo y consumo de estas imágenes que forjaron los grupos aldeanos del Formativo de este sector de los valles Calchaquíes.

#### **Lithic Landscapes and Raw-Material Exploitation by Hunter-Gatherers**

*Estrategias de Aprovisionamiento y Utilización de las Materias Primas Líticas en el Campo Volcánico Pali Aike (Prov. Santa Cruz, Argentina).* Judith E. Charlin. BAR International Series 1901. 2009. Oxford, UK. vii + 251 pp.

Reviewed by *Michael Shott*. Department of Classical Studies, Anthropology and Archaeology. University of Akron, Akron, OH 44325-1910, USA. Phone (+01) 330-972-6890, Fax (+01) 330-972-2338. E-mail: shott@uakron.edu

The Southern Cone is a vast and diverse landscape inhabited for millennia by hunter-gatherers. Prehistory in most of this area lacks a trajectory of cultural development that elsewhere in Latin America culminated in complex societies. As a result, the Southern Cone lacks the urban ruins and monumental architecture, the hallmarks of rank and copious pottery assemblages that attract the attention of most archaeologists, domestic and foreign, across Latin America. Instead, its archaeological record is dominated by the sturdy if unglamorous residues of hunter-gatherer societies: stone

tools and animal bones. In the popular but misguided imagination, so apparently impoverished a body of evidence offers dim prospects by which to learn about the past. But like other archaeologists who confront the challenge of teasing pattern from sparse material remains, Southern Cone scholars are theoretically informed and methodologically sophisticated. For students of hunter-gatherers and their lithic technology, the Southern Cone is fertile ground populated by growing ranks of talented archaeologists.

France supplies the intellectual roots of much South American archaeology, certainly in the study of hunter-gatherers (e.g., Vilhena-Vialou 2007). French systematics are strongly typological, befitting their own origins in Paleolithic research. In Southern Cone lithic analysis, that influence was conveyed in recent decades through Aschero (1975) and like-minded archaeologists. As a result, Bordes's ghost casts a shadow across much South American stone-tool research, in everything from identification of gross form with ideal type to the use of cumulative-frequency charts. In recent decades, South American archaeologists have established links with Anglophone thought, chiefly North American (e.g., Schmidt Dias 2007; sadly, the links are mostly one-way; relatively few North American lithic analysts read the Southern Cone literature seriously). The growing links to the north partly have refocused Southern Cone research upon functional or adaptive, not just typological, concerns. Among other things, this changing focus involves two related and apparently banal but deceptively profound observations that, mystifyingly, continue to elude French systematics: first, that reduction technology was adaptive, not typological, such that members of the very same identity-conscious social group could, often did, reduce similar cobbles in very different ways to produce the same kinds of tools and second, that in the course of use some tools were repeatedly resharpened such that their size and form at discard were much changed from their original size and form.

Thus, archaeology today in the Southern Cone is a fascinating hybrid, part French typology, part American functionalism and its theoretical and methodological apparatus, all informed by uniquely regional concerns and innovation in scholarship (for instance, Southern Cone archaeologists are pioneers in morphometric analysis of stone tools, illustrated partly in the subject of this review). Few places reward the thoughtful student of hunter-gatherer lithic technology more than Argentina, Chile and Uruguay.

Judith Charlin's *Estrategias de Aprovisionamiento y Utilización de las Materias Primas Líticas en el Campo Volcánico Pali Aike (Prov. Santa Cruz, Argentina)*, BAR International Series 1901 (Oxford, UK, 2009. vii + 251 pp.) exemplifies the hybrid character of Southern Cone archaeology, and illustrates the considerable strengths of recent Argentine scholarship. The book, based on Charlin's 2007 University of Buenos Aires (UBA) dissertation, concerns time-space patterns of toolstone selection and use among late Holocene foragers of the Pali Aike volcanic district, an inland zone of fairly dense natural toolstone deposits and archaeological sites in southern Patagonia that straddles the Argentine-Chilean border. Charlin registers her appreciation of both the strengths and weaknesses of the French (p. 29) and North American (e.g., pp. 8-19) approaches. The book is not for the faint-hearted; closely reasoned and copiously illustrated, it demands the reader's full, sustained attention. It also is typical of BAR practice, which densely packs the printed page with text, figures and photographs (its 215 pages of text, excluding appendices and bibliography, include 161 figures and 336 tables). Charlin's study forms an important part of a larger UBA research project that also includes Barberena's (2008) recent geoarchaeological work.

Important sources of variation in chipped stone tools include tool-stone abundance and working properties, technology of reduction, original design and the size and form that result, type and range of uses, and degree and pattern of resharpening and allometric reduction. Among them, toolstone abundance is perhaps the least studied or perhaps the most naively understood. Its neglect owes to several causes, not least lack of appreciation of its importance and the practical difficulty of estimating toolstone distribution and abundance in natural deposits. The practical difficulty itself is complicated because original sources like chert outcrops and obsidian flows are subject to natural processes like erosion and glaciation that create secondary toolstone distributions that are more diffuse, discontinuous and patchier. As a result, a toolstone's distribution can be highly complex, and its source locations themselves can vary in number, size or condition of nodules, all of which bear upon the value that toolstone had to prehistoric consumers.

Owing largely to the practical difficulties that the study of toolstone engages, we archaeologists tend to gloss the importance of toolstone distribution. When, like Charlin, we study and interpret lithic assemblages distributed across broad areas for patterns in the use of

stone tools, we tend to emphasize the importance of reduction technology, tool design and use, and degree of resharpening and curation. There is no doubting the importance of those sources of variation, but by circumstance our traditional emphases neglect the importance of toolstone and its salient properties.

Like most archaeologists, Charlin understands that evidence for toolstone distribution does not speak clearly but must be interpreted. The simplest and most naïve view is to equate the distance that toolstones are found from their sources with the land-use scale (crudely if inaccurately "mobility") of the people who used them. In North America, this view was challenged first by Binford's (1979) concept of "embedded" procurement (people acquiring and using toolstone as they followed their annual rounds, not making specific trips to sources). The debate that ensued generated much heat and some light, but never was resolved. Yet along the way Ingbar (1994) showed hypothetically that embeddedness could lead archaeologists to misapprehend the scale and organization of hunter-gatherer land use. Still, the question of inferring land-use scale from the abundance and distribution of toolstone is hampered by both the scarcity of empirical data and the equifinality (different causes producing the same results) that plagues efforts like Charlin's (and others, e.g., Meltzer 1989) to disentangle the effects of distinct causes. Charlin is aware of this vexing problem (e.g., p. 16) and somewhat engages with it. For instance, her predictions for toolstone procurement in two successive late Holocene intervals (p. 124) are robust -greater versus lesser "intensity of use"- but not precise or unambiguous. Nor is she entirely persuasive in arguing that equifinality is a greater problem at the site level than at her regional level. This is less a criticism of Charlin or predecessors than acknowledgment of the daunting interpretive challenge. More recently, Brantingham's (2003) neutral model proposed a null hypothesis of random movement and strictly embedded toolstone procurement. However faithful or not are Brantingham's assumptions to prehistoric behavior, the point is that different models of procurement are difficult to distinguish in the time-averaged archaeological record. Charlin understands this (e.g., pp. 14-15), but does not entirely persuade in her efforts to discount the neutral model.

On balance, however, Charlin is at least as successful as other archaeologists in struggling with and at times overcoming the ambiguities of equifinality. Her broadest and most significant contribution is at once

methodological and substantive. First, her research design explicitly emphasizes the need to gauge the distribution, abundance and quality of toolstone materials over large areas. Chapter IV describes the systematic approach to source areas, including timed collection of source locations, as well as Charlin's protocol for analysis of raw-material cobbles, which recognized nodule size form, sphericity, and roundedness. My only criticism of her methodology is that Charlin scants the details of the design of her regional survey, including whether source areas were located via systematic, probabilistic sampling or by more casual search. Second, Charlin's analysis demonstrates how toolstone abundance and distribution can be reduced to measurable properties that allow her to attribute a significant degree of patterning in her lithic assemblages to toolstone supply. Third, she synthesizes geological and environmental research to conclude that effective abundance and distribution of toolstone vary seasonally, depending on ground cover, degree of deflation or weathering of the surface, and other factors. Like pine nuts and marine mammals, toolstone is a resource subject to seasonal patterns of variation. In a highly original argument, Charlin projects modern seasonal variation into temporal variation that she correlates with long-term climatic variation in the Pali Aike region (pp. 112-117), which she then tests and mostly supports against the evidence (pp. 201-203).

In sum, Charlin presents both a workable method and theory for the analysis of toolstone distribution and abundance that archaeologists can and should apply widely (it certainly will inform my continuing research on obsidian procurement in the prehistoric Great Basin of North America). In this respect, her work represents the logical extension of a recent tradition of research, principally by Argentine scholars (e.g., Franco and Borrero 1999) that places fresh emphasis upon toolstone abundance and distribution.

Charlin's study is of ambitiously broad geographic scale. It is the rare archaeological study that systematically surveys fairly large areas for the distribution, abundance and quality of major toolstones. Across the Pali Aike landscape, the principal toolstones used are RGFO ("rocas de grano fino oscuras" [dark, fine-grained stone]), cherts (particularly chalcedony) and dacite. Yet many other toolstones, including obsidian, occur in small quantities, yielding a highly diverse material repertoire for the region. Comparing natural and archaeological abundance, Charlin can determine

the degree of selection exercised by prehistoric tool users; for instance, chalcedony is only tenth among toolstones in natural abundance but third in use (pp. 102-104), and basalt is fairly abundant in the Pali Aike landscape but was little used by ancient Patagonians (p. 71). One reservation: RGFO, the single most common and arguably most important toolstone, is a default descriptive category that encompasses considerable variation in toolstone size, quality, abundance and distribution.

Charlin's analysis is systematic and remarkably thorough. She devotes separate, lengthy chapters (IX and X, respectively) to lithic data from surface surveys and excavations. Both are organized around constructed units of time and space, although chronological control is much better, therefore more thoroughly explored, in excavation data. In the latter, the chronological range spanned is approximately 4.300-1.000 rcybp. Results reveal both synchronic spatial patterning in the procurement and use of toolstone and diachronic variation in these practices. Especially in surface data, cherts and RGFO are most widely distributed, often are reduced using bipolar methods (a response to the small size of raw nodules), and used preferentially to make bifaces, whereas dacite serves more often to make flake tools. Chert and RGFO generally are more multifunctional and apparently more extensively reduced than are other toolstones.

Although the study's geographical scope is impressive in view of the logistic challenges involved, it nevertheless documents the acquisition and distribution of toolstones over comparatively modest scales. Trivially, it is impossible to document toolstone distribution that exceeds a study area's size. Yet the scale of distribution in some of the ethnographic sources cited (e.g., Gould and Saggers 1985) slightly exceeds Pali Aike's scale, and late Pleistocene toolstone distributions in North America (e.g., Meltzer 1989) and the Southern Cone (e.g., Flegenheimer *et al.* 2003; Franco 2004; Suárez *et al.* 2009) exceed it by considerable margins. This is not to criticize Charlin's choice of geographic scale, but to acknowledge that it is not as broad as were the land-use practices and scale of some hunter-gatherers. A worthwhile exercise would be to infer Patagonian hunter-gatherer land-use scale from cross-cultural data on joint social and environmental determinants (e.g., Binford 2001) to gauge how well Charlin's scale compares with resulting estimates.

As much as any recent work, Charlin's book demonstrates the centrality of reduction and its



measurement to virtually the entire range of lithic analysis. This importance is manifested in the book's concern to measure degree and (to a lesser extent) pattern of resharpening in cores, flake tools and formal tools. At the same time, the book faithfully reflects the uncertain grasp of the curation concept (as the ratio of realized to potential utility, *sensu* Shott 1996) in reduction analysis.

One modest shortcoming of *Estrategias de Aprovisionamiento...* is Charlin's use of only few and limited measures of reduction, especially in unifaces and other flake tools. Even this limitation is understandable; research on reduction measures is among the fast-moving areas of lithic analysis, and much has been learned since Charlin's study was completed several years ago. Charlin relies heavily upon Kuhn's (1990) "Geometric Index of Unifacial Reduction" (GIUR), championed passionately by Australian archaeologists but also used elsewhere (e.g., Andrefsky 2008, and chapters therein). Much heat and some light have issued from recent debates about GIUR. It is a geometric reduction measure that assumes triangular cross-section in flakes, and retouch along the sides but not the ends of the flake. As valid as the measure is, and subject to its limiting assumptions, GIUR is *a*, not *the*, measure of flake reduction (Shott 2005). Until recent experiments and the claims based on them are documented much more thoroughly, GIUR has not -cannot- refute the "flat-flake" problem (*i.e.*, opposing faces that are subparallel for most of their length such that flake cross-sections are trapezoidal). Nor does it obviously apply to the hafted endscrapers so common in many parts of the world, including South America.

Besides GIUR, legitimate measures of flake reduction include invasiveness indices (e.g., Clarkson 2002) and simple allometric ratios like length:thickness (e.g., Shott and Weedman 2007). Charlin also uses simple "residual length", especially of flake tools, as a reduction measure. Length is a crude measure that compounds many causes (*cf.* p. 35's acknowledgment that it cannot measure length and therefore utility lost or its argument that residual length reflects "*las decisiones de cuándo abandonar y/o reemplazar el instrumento*"). Thus, the greater residual length in dacite versus chert or RGFO tools from excavated contexts (p. 178), for instance, may not reflect lower reduction and curation so much as longer original flake length especially since, as Charlin notes elsewhere, dacite was reduced mostly by freehand percussion

of fairly large cobbles while chert and RGFO often were fashioned by bipolar reduction, presumably of small nodules. What is more, the GIUR that Charlin favors for flake tools varies purely with reduction in width or cross-section area and is utterly insensitive to reduction in length. It presumes retouch along tools' lateral margins. "Residual length" presumes retouch along distal or proximal margins. Thus, Charlin uses two measures of flake-tool reduction that are at odds with one another in the geometry of blank shape and reduction pattern that they invoke. If GIUR were confined to marginally retouched flake tools and "residual length" to distally/proximally retouched ones, then they would not conflate two distinct retouch patterns. If they are applied to the same specimens, each is invalid when measured upon specimens whose retouch patterns do not conform to its presumptions. Whatever the questionable value of crude length as a reduction measure, it is a highly ambiguous index.

Owing to their lower abundance in the Pali Aike landscape, points (*cabezales*) and other bifaces figure less prominently in Charlin's research. For these tools, Charlin uses the allometric ratio thickness:length pioneered by Iriarte (1995) and only later developed elsewhere (Shott *et al.* 2007). Again, invasiveness indices (e.g., Andrefsky 2006) and allometric ratios (e.g., Shott and Ballenger 2007) also can be applied to bifaces, as can the outline methods illustrated by Suárez (2004) for Uruguayan Colas de Pescado. So can two-dimensional allometric measures (e.g., Buchanan 2006; Eren and Pendergast 2008); I am currently experimenting with three-dimensional imaging for the development of further reduction measures that exploit the whole-object geometry of stone tools in ways that ratios of few orthogonal dimensions cannot. As Charlin continues her Patagonian research, and as others follow her lead there and elsewhere, they should consider a full range of tool-reduction measures.

The evidence against which Charlin tests her expectations comes from Pali Aike lithic assemblages. She makes some use of standard summary measures of assemblage structure like richness and diversity/heterogeneity (p. 33). This is reasonable, but in practice Charlin does not always take account of the pervasive size-dependence that resides in such measures, and that contributes to the value of assemblage measures independently of the behavioral factors that interest her. In fairness to Charlin, neither do most archaeologists. Size-dependence itself owes to assemblage formation processes that can be quite informative about the

prehistoric behavior that generated the assemblages (e.g., Shott 2010).

Although most archaeologists, including Charlin (e.g., p. 13), have moved beyond the curation: expediency dichotomy in most respects, they continue to reify low curation rates as “expediency”, much as we might reduce the ratio variable height to opposing classes of “shortness” and “tallness”. Some, Charlin prominent among them, have begun to not merely observe or invoke curation but to measure it as the ratio-scale variable that it is (Shott 1996), using the reduction measures noted above. Even in this respect, however, Charlin and others do not exploit the full potential of curation and reduction analysis. Beyond descriptive statistics of degree of reduction/curation or inferential statistics of degree and significance of difference in measures, archaeologists must learn to use reduction and curation as powerful analytical tools. For instance, Charlin uses density of retouched tools, especially in excavated deposits, as a measure of occupational and tool-use intensity. This logic is reasonable so far as it goes, but it should be extended by adjusting raw density by degree of reduction experienced by the tools under study. Thus, a raw density of, say, 100/m<sup>3</sup> for tools only half-reduced on average is not equal to the same density for tools that are almost completely reduced on average; a half-used tool does not represent an equal amount of use as a fully used one. Also, archaeologists must treat reduction and curation as paleodemographers treat skeletal age: as an interval-scale diagnostic variable that not only reveals patterns but implicates causes of aging, attrition or discard. We must compile the reduction distributions that, via biological and engineering theory, they then can explain as the product of different kinds (e.g., gradual attrition vs. catastrophic failure) or degrees (e.g., via interpretation of Gompertz-Makeham parameter estimates). My own work (Shott 2010; Shott and Sillitoe 2005) illustrates the approach and some of its considerable analytical potential. Charlin and like-minded archaeologists might consider undertaking such analyses. Doing so would only improve the already-high quality of hers and other recent Southern Cone research.

Quibbles aside, Charlin’s book is exceptional in important analytical respects. First, she makes thorough, intelligent use of one measure of reduction or use insufficiently appreciated by most lithic analysts, at least in the north: degree of exterior-surface faceting in lithic debris (“densidad de negativos de lascado”,

p. 33). This measure not only draws debris into the scope of analysis, but experimental studies document the measure’s correlation with degree of modification and/or reduction (e.g., Bradbury and Carr 1999). Yet few empirical studies have used degree of faceting to the good effect that Charlin demonstrates here (e.g., pp. 138-140, where it clearly patterns with toolstone source and distance in surface assemblages).

Second, Charlin presents highly original results in the morphometric analysis of point outline form on notch and shoulder, and of cross-section (e.g., pp. 182-185), which hold considerable promise as general reduction measures (yet subject to limitations of their own). For instance, Charlin resolves one trait -outline form of notch- into two components: ratio of base edge-length to shoulder/notch edge-length, which she considers a design element largely immune to allometric reduction effects, and angle formed between base edge and shoulder, which she links to reduction by resharpening. Although her reasoning might be questioned (e.g., edge length of shoulders/notches can itself decline with reduction), her analysis illustrates the value of highly detailed resolution of morphological traits as well as morphometric analysis of those traits. Because these or similar traits inform well-known classification schemes in the north (e.g., Thomas 1981), they deserve serious consideration in future classification studies here. In this respect, Charlin’s work exemplifies broader trends in pioneering morphometric research that distinguish Argentina as a center of highly original thought and research (e.g., Cardillo 2005; Cardillo and Charlin 2008; Castiñeira 2008).

On balance, *Estrategias de Aprovisionamiento...* is the most thoughtful and thorough recent approach to the problem of toolstone abundance and distribution and their influence upon stone-tool assemblages. Its value is far more than merely documenting some empirical patterns in the later prehistory of Patagonia. Instead, its chief value is the study’s combination of ambitious scope, clear theoretical focus and methodological rigor, and nuanced but grounded interpretation of complex patterns of evidence. Its length and detail challenge; its analytical approach is comprehensive even if it sometimes inspires reservation; but its overall effect is to both persuade about the broad outlines of the patterns described and explained and to inspire optimism about one of archaeology’s perduring challenges, viz. its ability ultimately to take account of toolstone distribution and abundance in comprehensive analysis of lithic assemblages.

Southern Cone archaeologists engage with the North American archaeological literature, but for the most part we northerners do not reciprocate. Language is one obvious obstacle. To make more balanced the patterns of communication between Americas north and south we might consider more literature reviews (e.g., Borrero 1999; Scheinsohn 2003) that at least make syntheses of southern research known to the north. But we also should consider translation of Southern Cone publications selected for their particular merit. Then northerners could benefit from southern thought and research as southerners do today from the north. This effort would give northerners access to the finest of recent Southern Cone scholarship, of which Charlin's book is a splendid example.

#### REFERENCES CITED

- Andrefsky, W.  
2006 Experimental and Archaeological Verification of an Index of Retouch for Hafted Bifaces. *American Antiquity* 71: 743-758.
- Andrefsky, W. (editor)  
2008 *Artifact Life-Cycle and the Organization of Lithic Technologies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Aschero, C.  
1975 Ensayo para Una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos. MS. on file, CONICET, Buenos Aires.
- Barberena, R.  
2008 *Arqueología y Biogeografía Humana en Patagonia Meridional*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Binford, L. R.  
1979 Organization and Formation Processes: Looking at Curated Technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255-273.  
2001 *Constructing Frames of Reference: An Analytical Method for Archaeological Theory Building Using Ethnographic and Environmental Data Sets*. University of California Press, Berkeley.
- Bradbury, A. P. and P. J. Carr  
1999 Examining Stage and Continuum Models of Flake debris Analysis: An Experimental Approach. *Journal of Archaeological Science* 26: 105-116.
- Brantingham, P. J.  
2003 A Neutral Model of Stone Raw Material Procurement. *American Antiquity* 68: 487-509.
- Borrero, L. A.  
1999 The Prehistoric Exploration and Colonization of Fuego-Patagonia. *Journal of World Prehistory* 13: 321-355.
- Buchanan, B.  
2006 An Analysis of Folsom Projectile Point Resharpener Using Quantitative Comparisons of Form and Allometry. *Journal of Archaeological Science* 33: 185-199.
- Cardillo, M.  
2005 Explorando la Variación en las Morfologías de la Técnica de Análisis de Contornos: El Caso de las Puntas de Proyecto del Holoceno Medio-Tardío de la Puna de Salta (San Antonio de los Cobres, Argentina), Un Enfoque Evolutivo. *Werken* 7: 77-88.
- Cardillo, M. and J. Charlin  
2008. Tendencias Observadas en la Variabilidad de los Raspadores de Norte y Sur de Patagonia: Explorando las Interrelaciones entre Forma, Tamaño y Historia de Vida. IMHICIHU-CONICET, Buenos Aires. MS.
- Castiñeira, C.  
2008 Aspectos de la Colonización Humana Prehistórica de Noroeste del Uruguay. Unpublished Ph.D. Thesis. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Clarkson, C.  
2002 An Index of Invasiveness for the Measurement of Unifacial and Bifacial Retouch: A Theoretical, Experimental and Archaeological Verification. *Journal of Archaeological Science* 29: 65-75.
- Eren, M. I. and M. E. Prendergast  
2008 Comparing and Synthesizing Unifacial Stone Tool Reduction Indices. In *Lithic Technology: Measures of Production, Use, and Curation*, edited by W. Andrefsky, pp. 49-85. Cambridge University Press, Cambridge.
- Flegenheimer, N., C. Bayón, M. Valente, J. Baeza, and J. O. Femenías  
2003 Long distance tool Stone transport in the Argentine Pampas. *Quaternary International* 109-110: 49-64.
- Franco, N. V.  
2004 La Organización de la Tecnología y el Uso de Escalas Espaciales Amplias: El Caso del Sur y Oeste de Lago Argentino. In *Temas de Arqueología: Análisis Lítico*, edited by A. Acosta, D. Loponte, and M. Ramos, pp. 101-104. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Franco, N. V. and L. A. Borrero  
1999 Metodología de Análisis de la Estructura Regional de Recursos Líticos. In *En Los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur*, edited by C. Aschero, M. Korstanje and P. Vuoto, pp. 27-37. Ediciones Magna Publicaciones, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Gould, R. and S. Sappers  
1985 Lithic Procurement in Central Australia: A Closer Look at Binford's Idea of Embeddedness in Archaeology. *American Antiquity* 50: 117-136.

- Ingbar, E.  
1994 Lithic Material Selection and Technological Organization. In *The Organization of North American Chipped Stone Tool Technologies*, edited by P. Carr, pp. 45-56. *International Monographs in Prehistory*, Ann Arbor.
- Iriarte, J.  
1995 Afinando la puntería: tamaño, forma y rejuvenecimiento en las puntas de proyectil pedunculadas del Uruguay. In *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, pp. 142-151. Montevideo, Uruguay.
- Kuhn, S. L.  
1992 A Geometric Index of Reduction for Unifacial Stone Tools. *Journal of Archaeological Science* 17: 583-593.
- Meltzer, D. J.  
1989 Was Stone Exchanged among Eastern North American Paleoindians? In *Eastern Paleoindian Lithic Resource Use*, edited by C. Ellis and J. Lothrop, pp. 11-39. Westview Press, Boulder.
- Scheinsohn, V.  
2003 Hunter-gatherer Archaeology in South America. *Annual Review of Anthropology* 32: 339-361.
- Schmidt Dias, A.  
2007 Da Tipologia à Tecnologia: Reflexões sobre a Variabilidade das Indústrias Líticas da Tradição Umbu. In *Das Pedras aos Homens: Tecnologia Lítica na Arqueologia Brasileira*, edited by L. Bueno and A. Isnardis, pp. 33-66. Argumentum, Belo Horizonte, Brazil.
- Shott, M. J.  
1996 An Exegesis of the Curation Concept. *Journal of Anthropological Research* 52: 259-280.  
2005 The Reduction Thesis and Its Discontents: Review of Australian Approaches. In *Lithics 'Down Under': Australian Perspectives on Lithic Reduction, Use and Classification*, edited by C. Clarkson and L. Lamb, pp. 109-125. BAR International Monograph Series 1408. Archaeopress, Oxford, UK.  
2009 Systematic Properties of Stone Tool Reduction: Curation Analysis of Palaeoindian Bifaces and Unifaces. In *Tools of the Trade: Methods, Techniques, and Innovative Approaches in Archaeology*, edited by J. Wilkins and K. Anderson, pp. 91-106. University of Calgary Press, Calgary, Canada.  
2010 Size-dependence in Assemblage Measures: Essentialism, Materialism, and 'SHE' Analysis in Archaeology. *American Antiquity* 75. In press.
- Shott, M. J. and J. Ballenger  
2007 Biface Reduction and the Measurement of Dalton Curation: A Southeastern Case Study. *American Antiquity* 72: 153-175.
- Shott, M. J. and P. Sillitoe  
2005 Use Life and Curation in New Guinea Experimental Used Flakes. *Journal of Archaeological Science* 32: 653-663.
- Shott, M. J. and K. Weedman  
2007 Measuring Reduction in Stone Tools: An Ethnoarchaeological Study of Gamo Hidescraper Blades from Ethiopia. *Journal of Archaeological Science* 34: 1016-1035.
- Suárez, R.  
2004 Arqueología de los Primeros Americanos en Uruguay: Componentes Paleoindios de los Ríos Uruguay-Cuareim y Asociación entre Cazadores Humanos y Fauna Pleistocénica en Pay Paso 1. In *X Congreso Uruguayo de Arqueología: La Arqueología Uruguaya ante los Desafíos del Nuevo Siglo*, edited by L. Beovide, I. Barreto and C. Curbelo. Montevideo, Uruguay.
- Suárez, R., N. Batalla, M. Muttoni, and R. Detomasi  
2009 Accesibilidad y Traslado de Ágata Traslúcida en Contextos Arqueológicos Tempranos del Norte de Uruguay. Ms. on file, Museo Nacional de Historia Natural y Antropología, Montevideo, Uruguay.
- Thomas, D.  
1981 How to Classify the Projectile Points from Monitor Valley, Nevada. *Journal of California and Great Basin Anthropology* 3: 7-43.
- Vilhena-Vialou, Á.  
2007 Metodología de Análise para as Indústrias do Pleistoceno no Brasil Central. In *Das Pedras aos Homens: Tecnologia Lítica na Arqueologia Brasileira*, edited by L. Bueno and A. Isnardis, pp. 173-193. Argumentum, Belo Horizonte, Brazil.

### Los expedientes secretos: la escritura alfabética mapuche en español del siglo XIX

*Cartas mapuche: Siglo XIX*. Jorge Pavez Ojeda (compilador). CoLibris & Ocho Libros, Santiago de Chile, Chile. 2008. 852 pp. ISBN. 978-956-8018-60-3.

Reseña de *Julio Esteban Vezub*. Centro Nacional Patagónico (CENPAT), CONICET. Boulevard Almirante Guillermo Brown 2825 (9120). Puerto Madryn, Chubut, Argentina. E-mail: vezub@cenpat.edu.ar

*Cartas mapuche: Siglo XIX* reúne trescientas ochenta y tres piezas epistolares escritas casi exclusivamente en español entre 1803 y 1898 por un total de ciento noventa y tres autores mapuche. Jorge Pavez Ojeda las presenta con un estudio preliminar, "Las Cartas del Wallmapu", y las compila cronológicamente para dar



visibilidad a la participación mapuche en la cultura letrada del siglo epistolar por excelencia. Pavez Ojeda atribuye la autoría de cada una a la autoridad política que la rubrica de puño y letra o mediante la colaboración del amanuense, organizando un índice de *lonko* y *ülmen* inclusivo de aquellos escribanos mapuche que se instituyeron a sí mismos como autoridades, y por lo tanto en autores de textos que frecuentemente eran dictados, escritos y firmados colectivamente. Varias cartas y notas adjuntan documentación de género diverso: pasaportes, actas parlamentarias, informes y arengas de jefes hispano-criollos, etc., configurando un mapa donde los mapuche se comunicaban con religiosos, autoridades políticas y militares argentinas y chilenas, hacendados, comerciantes, y por supuesto con otros mapuche. Se trata entonces de un corpus informacional de carácter político, bélico, económico y ritual que canaliza conflictos, acuerdos, negocios y pautas de sociabilidad.

La edición de Ocho Libros y CoLibris a cargo de Claudio Cratchley es cuidadosa, destacándose el sistema de referenciación y el criterio paleográfico de mínima intervención en la sintaxis y ortografía, que solamente recurre a las reglas del Alfabeto Mapuche Unificado para establecer el índice de autores, sin alterar la onomástica de los textos mismos. Pavez Ojeda señala que este libro busca “[...] abrir la pregunta y el debate sobre el lugar y el devenir de la escritura alfabética en la sociedad mapuche del siglo XIX”, y que representa la punta del iceberg de la correspondencia mapuche decimonónica. Agrega que no se trata de “[...] una compilación que propenda a la exhaustividad, sino más bien del esbozo de un paisaje de escritos que han quedado sumergidos bajo las prosas historiográficas, y desmembrados por los aparatos de captura de los Estados nacionales y las narrativas que ofrecen sus ordenamientos archivísticos” (Pavez Ojeda 2008:12). No obstante las advertencias, la compilación es el resultado de una búsqueda sistemática y no azarosa en los archivos nacionales, regionales, provinciales, eclesiásticos y universitarios de Argentina y Chile, una pesquisa orientada por preguntas y ejes problemáticos que condujeron a los repositorios claves, los que aportan casi la mitad de las cartas del volumen, que se completa con piezas de correspondencia que ya habían sido publicadas por Cox (1863), Barros (1975 [1872]), Zeballos (1961 [1884]), Moreno (1979 [1906-1919]), Archivo del General Mitre (1912, 1913), Copello (1944), Hux (1991, 2004), Durán (2002, 2006a, 2006b) y Pérez Zavala (2004)

entre otros, más la adición de las numerosas *Cartas de frontera* editadas previamente por Tamagnini (1994).

Esta labor de archivo se valoriza por la reunión de las cartas como un corpus único, cuestión obliterada por la mayoría de los antecedentes citados, los que generalmente transcribieron la documentación mapuche de modo fragmentario y la interpretaron como curiosidades o rarezas, sin advertir la proliferación de “polos secretariales” como los de Francisco Inalikang, Pablo Millalikang, Kallfükura, Mariano Rosas, Bernardo y Manuel Namunkura, Llangkitruf y Sayweke que se presentan en el volumen, y que coinciden con el fortalecimiento de nodos y grandes jefaturas que negociaban tratados y dirimían conflictos con el Estado. Será a mediados del siglo XIX cuando adquieran protagonismo las figuras de los secretarios formados en las escuelas para hijos de caciques y las misiones, generalmente al occidente de la cordillera, alfabetización estimulada por las órdenes religiosas y la corona española desde el siglo XVIII. Este dispositivo de control se convertirá a su vez en un instrumento privilegiado por agencias políticas mapuche de condición heteróclita y autónoma, que además lo multiplicaron a través de la enseñanza informal al margen de las instituciones que se practicaba en las *tolderías*.

Uno de los aciertos principales es la focalización de los problemas de la escritura alfabética mapuche en español y el desarrollo de núcleos burocráticos de caciques, *lenguaraces* y secretarios, el “*malal* o *toldo letrado*”. Estos fenómenos eran bien conocidos desde Moreno y Zeballos hasta los antecedentes recientes que repasa Pavez Ojeda, los que reprodujeron algunas de esas cartas pero las caracterizaron como “primitiva documentación” (Durán 2006: 27), o en el mejor de los casos como evidencias de aculturación y crisis en el marco de una sociedad ágrafa y de tradición oral (Pérez Zavala 2004). Esta desatención a la homología del alfabeto con otras formas de transmisión de significados, más el secuestro de la documentación mapuche y su mezcla entre los archivos estatales y de los persecutores, fortaleció el egocentrismo metodológico de los etnólogos que entronizaron la entrevista como instrumento para conocer el pasado de pueblos a los que consideraron carentes de historia: “Una vez superado el límite temporal por la memoria, y así agotados los testimonios orales, se abordan fuentes escritas. No existe una historia de este carácter elaborada por los indígenas”, concluyó Casamiquela (2004:5) para instalar la división de tareas concomitante entre antropólogos e historiadores.

Contra esas prácticas de captura e invisibilización de los sujetos y sus huellas documentales se esgrime el reordenamiento de los archivos mapuche. Desde la plataforma teórica del Laboratorio de Desclasificación Comparada del cual es socio fundador, abrevando en Derrida (1967), Pavez Ojeda despliega una noción de la escritura que excede el reinado del alfabeto y cuestiona la concepción “logo-fonocéntrica” al destacar el diálogo entre cartas, tratados, parlamentos, cuerpos humanos y onomásticas, como formas recíprocamente textuales. Este descentramiento de la relación de la escritura con el Estado recupera la importancia radical de la primera para los proyectos autónomos, y la historicidad de las prácticas burocráticas mapuche que el compilador considera insumisas al “orden notarial”, ni plenamente estatales ni plenamente urbanas, lo que se realiza a través de “una multitud que escribe sin voluntad única”, como una “forma de colectividad”.

Al revisar la etimología, González Echevarría (2000: 60) había destacado “[...] las múltiples conexiones entre el secreto (el saber o conocimiento privado), el origen y el poder que encierra el concepto de Archivo”. En tensión con este planteamiento que recoge pero critica por reducir a mímica las escrituras “fronterizas” como la mapuche, Pavez Ojeda revela verdaderos *X-files*, y las proximidades entre “secretos”, “escritorios”, “secretarios” y “secretarías”, en este caso “contra-secretos” de corpus, y cuerpos políticos centrífugos donde los nombres propios funcionan “como un índice del archivo histórico mapuche” que enfrenta la homogeneidad del Estado y los regímenes de clasificación desde su condición segmental.

Pavez Ojeda aprovecha la presentación de las *Cartas Mapuche* para abrir discusiones pendientes en la mapuchología reciente, probablemente la más incisiva sea el cuestionamiento que propone junto con Menard (2007) del marco teórico del mestizaje y la hibridación en la clave que habían planteado Boccara (1998) y Gruzinski (2000), que muchos de nosotros hemos aplicado expeditivamente durante la última década, sin atender a los deslizamientos metafísicos que suprimen la heterogeneidad de sujetos históricos “[...] reducidos a un cuerpo en sentido literal, como propiedad homogénea y autóctona de la identidad” (Pavez Ojeda 2008: 25), donde se reemplaza un indígena puro por un mestizo puro más allá del afán por retirar del análisis las metáforas biológicas. Contra esta génesis o punto de partida primigenio se alzan entonces las *Cartas mapuche*, que se resisten a ser indexadas como

“literatura indígena” bajo el “poder de homogeneización colonial” (Pavez Ojeda 2008: 31).

Desde Chile, Pavez Ojeda dispara otras críticas certeras pero amables a la antropología y la historiografía argentinas (el apego a caracterizar “documentos indígenas”, “los historiadores son ahí reacios a usar el término ‘mapuche’, etc.). Al analizar la sinonimia entre corpus y cuerpos, y los procesos de ocultamiento de archivos y exhibición de cadáveres que se produjeron desde 1870, el compilador formula una historia de los documentos y los sujetos que los produjeron. Si la decisión política y epistemológica de dar visibilidad al corpus mapuche en cuanto tal es irreprochable y era perentoria, cabe mencionar los inconvenientes que se desprenden de su etnificación, vale decir, preguntarse por la no inclusión en el *corpus* de algunas cartas que eran autoría de sujetos que portaban nombres “cristianos” pero el compilador desconoce su condición mapuche, o los nombres tehuelche que no se advierten al interior de los legajos capturados por el Estado y que Pavez Ojeda contribuyó a desclasificar. Como alternativa, una organización por polos secretariales quizás promueva un análisis más contextual de las cambiantes condiciones hegemónicas en que se desenvolvían las prácticas letradas.

Pero esa decisión que había que tomar se legitima en tanto habilita otras formas posibles de organizar los corpus, seguir los intercambios de ida y vuelta entre mapuche e hispano-criollos, reunir secretarías completas con los documentos no mapuche, reconstruir los diálogos y conflictos epistolares que se despliegan en la burocracia de cada *lonko* conforme al lazo de gestión original de cada texto, todas posibilidades abiertas por una compilación tan expansible como tantas cartas vayan desclasificándose de los archivos estatales o privados. Decisión de Pavez Ojeda que no sustituye ni imposta la voz por un otro que no lo reclama, en tanto asume la crítica de los regímenes clasificatorios que subestimaron los documentos “como ruinas de una nación desaparecida”, pero también confronta con “[...] la demagogia esencialista y el cosmovisionismo indigenista con evidencias donde difícilmente encontrarán las huellas de un ‘buen salvaje’” (Pavez Ojeda 2008: 100), en recuperación plena de cada agencia política.

Se inaugura así un verdadero programa de investigaciones para una generación de historiadores, antropólogos y lingüistas a partir del fenómeno de la escritura: la historia de los secretarios y lenguaraces, el análisis de las formas de transmisión y circulación

del alfabeto, el influjo de las escuelas y las misiones, las relaciones con otras formas textuales como el arte rupestre o mueble, la variedad ortográfica y gramatical, etc. Todo ello a partir de la documentación de la historia mapuche por sus actores y el problema de la historicidad. En su conjunto, la compilación y el estudio preliminar abren una metodología de ruptura para el campo de la mapuchología histórica, la del registro, combinación e interpretación de corpus documentales heterogéneos que superen las oposiciones entre alfabeto, iconografía y oralidad, además de reinstalar en la agenda "Una de las principales obligaciones del oficio del historiador: publicar masivamente sus fuentes" (Pavez Ojeda 2008: 16), sea de la índole que fueran.

### REFERENCIAS CITADAS

- Archivo del General Mitre (editor)  
1912 *Gobernación de Buenos Aires y ejercicio provisional del poder ejecutivo años 1860-1862, tomo XXII*. Biblioteca de La Nación, Buenos Aires.  
1913 *Presidencia de la República (continuación), tomo XXIV*. Biblioteca de La Nación, Sopena Editor, Barcelona.
- Barros, A.  
1975 [1872] *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*. Solar / Hachette, Buenos Aires.
- Boccaro, G.  
1998 *Guerre et ethnogénèse Mapuche dans le Chili colonial. L'invention du soi*. L'Harmattan, París.
- Casamiquela, R. M.  
2004 *El linaje de los Yanquetruz. Confirmación genealógica de la presencia -en época histórica- del sustrato pantehuelche en el área pampeana*. Fundación Ameghino, Trelew.
- Copello, S. L.  
1944 *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto*. Difusión, Buenos Aires.
- Cox, G.  
1863 *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile.
- Derrida, J.  
1967 *De la grammatologie*. Minuit, Paris.
- Durán, J. G.  
2002 *En los toldos de Catriel y Railef: La obra misionera del padre Jorge María Salvaire en Azul y Bragado, 1874-1876*. Publicaciones de la Facultad de Teología, Buenos Aires.  
2006a *Namuncurá y Zeballos: El archivo del cacicazgo de Salinas Grandes (1870-1880)*. Bouquet, Buenos Aires.  
2006b *Fronteras, indios, soldados y cautivos: Historias guardadas en el archivo del cacique Manuel Namuncurá (1870-1880)*. Bouquet & Facultad de Teología, Buenos Aires.
- González Echevarría, R.  
2000 *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Gruzinski, S.  
2000 *El pensamiento mestizo*. Paidós, Barcelona.
- Hux, M.  
1991 *Caciques Huilliches y Salineros*. Marymar, Buenos Aires.  
2004 *Caciques borogas y araucanos*. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Menard, A.  
2007 *Pour une lecture de Manuel Aburto Panguilef (1887-1952): Écriture, délire et politique en Araucanie post-réductionnelle*. Tesis Doctoral inédita. École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.
- Moreno, E. (compilador)  
1979 [1906-1919] *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Eudeba, Buenos Aires.
- Pavez Ojeda, J. (compilador)  
2008 *Cartas mapuche: Siglo XIX*. CoLibris & Ocho Libros, Santiago de Chile.
- Pérez Zavala, G.  
2004 *Oralidad y escritura: Los tratados de paz entre el Estado argentino y las tribus ranqueles*. *Tefros* 2 (3), [www.tefros.com.ar/revista/v2n3p04/imagenes/index.htm](http://www.tefros.com.ar/revista/v2n3p04/imagenes/index.htm).
- Tamagnini, M.  
1994 *Cartas de frontera: Los documentos del conflicto interétnico*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Zeballos, E. S.  
1961 [1884] *Callvucurá y la dinastía de los Piedra*. Solar / Hachette, Buenos Aires.